

Diciembre 27/2002

GEOGRAFIA, POLITICA EXTERIOR Y NUEVA DIPLOMACIA

Por Agustín Saavedra Weise

Estadistas de gran experiencia periódicamente se han referido a la importancia de la ubicación geográfica. Richard von Kuhlmann, diplomático alemán, observó que “la posición geográfica y el desarrollo histórico son factores tan determinantes de la política exterior que, al margen de los cambios de gobierno, la política externa de un país tiene una tendencia natural a retornar una y otra vez a los mismos y fundamentales alineamientos”. Considérese el pensamiento, más fuerte aún, del francés Jules Cambon: “La posición geográfica de una nación es el principal factor condicionante de su política exterior, la principal razón por la cual debe tener una política exterior”.

Al respecto de estas consideraciones, es conocida una anécdota muy ilustrativa. Dicen que una vez, hace ya muchos años, salió un aviso en “The Times” de Londres que anunciaba lo siguiente: “Cambio excelente política exterior por mejor condición geográfica. Favor comunicarse con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Rumania”. El “chiste” en sí es significativo: la geografía condiciona –perjudicando o favoreciendo– a los países en su accionar internacional. Por otro lado y como ya expresé en varias ocasiones, los estados no pueden moverse. Les guste o no, están donde están. En la graciosa ocurrencia del aviso londinense se pinta el drama de un país mediterráneo y con fuertes presiones geopolíticas circundantes; es el caso de Rumania, inclusive hasta hoy en pleno Siglo XXI.

Bolivia no escapa a ese sino geográfico y tal relación ha sido estudiada en profundidad hace ya mucho tiempo por hombres visionarios como Julio Méndez y Jaime Mendoza, quienes en su momento se manifestaron acerca de las ventajas y desventajas de la configuración de nuestro territorio. Con el tiempo, parte de esas desventajas se han transformado en ventajas y viceversa, pero el hecho de no contar con un soberano y libre acceso al mar, junto con la endémica deficiencia vial y de comunicaciones, hace que nuestra relación espacio-dominio sea muy débil y que sigamos ocupando formalmente un territorio sin ejercer plena dominación sobre él. Por otra parte, los elevados costos de transporte le quitan competitividad a gran parte de nuestra oferta exportable.

Como tantas veces lo he dicho, la política exterior es el plan o estrategia de acción que un actor de la escena mundial (Bolivia en nuestro caso) prepara e implementa para lidiar con éxito en la dura arena de las relaciones internacionales. Obviamente, el brazo ejecutor de esa política exterior es la diplomacia, pues ella posibilita (o no) que el plan de política exterior se concrete.

Al margen de los aspectos tradicionales de la política exterior boliviana y sobre los cuales no abundaré en esta breve nota, un elemento importante cabe rescatar: el actual Canciller de la República Carlos Saavedra Bruno ha definido como “prioridad uno” de la diplomacia nacional la búsqueda de nuevos mercados y el acrecentamiento de los mismos en donde ya se vendan productos bolivianos. Es algo realmente interesante y que destaca una particularidad propia de los tiempos que corren: sin desdeñar las tradicionales funciones diplomáticas de representación, negociación e información, darle énfasis ahora a la necesidad imperiosa de procurar mejorar la balanza comercial incrementando las exportaciones.

Esta es, verdaderamente, una tarea vital para lograr que la diplomacia tradicional se encuadre en las pautas modernas de un mundo globalizado. Empero, esa capacidad de procurar mercados debe insertarse en un marco mas amplio, en un plan de política exterior que contemple las posibilidades de un cambio cualitativo generador de beneficios tangibles para el país. Tengo entendido que dicho plan camina y lo de la “búsqueda de mercados” es el paso inicial. Bien si así ocurre, ya que con una geografía difícil y frente a una situación de menor desarrollo relativo, nuestros diplomáticos tendrán que esforzarse al máximo para sacar provecho de los acuerdos vigentes que favorecen a Bolivia para mejorar su comercio exterior. Un aspecto institucional sí lo considero fundamental: la fusión de la Cancillería con el Ministerio de Comercio Exterior, siguiendo los pasos dados por Argentina y otros países. Solamente así podremos tener coherencia en las negociaciones y manejar –con una sola batuta– el ritmo de una nueva política exterior adecuada a las necesidades de la hora presente, que no son otras que las de generar mayor comercio, integración e inversiones.

-----00000-----